

EL OJO DEL MIRLO.

Otros Modos [pictóricos] de experimentar la Realidad.

“El Ojo del Mirlo” plantea un ejercicio estilístico que prima el diálogo, diverso pero empático, de modos diferentes de acercarse, captar y fijar la realidad circundante a través de un medio tan revivido y ágil, en estos momentos, como es la pintura. Tomando como base el famoso poema *Trece maneras de mirar un mirlo* de Wallace Stevens (1879-1955), experimento textual y visual que gira en torno a un acontecimiento intrascendente estableciendo miradas distintas sobre una misma figura, sobre un mismo hecho, se ha seleccionado un grupo de pintores jóvenes cuyo tránsito por el medio es vigoroso y desprende un carácter muy personal y desprejuiciado.

En la obra de todos estos siete jóvenes artistas cobra especial importancia el placer por pintar, la mirada consciente hacia el entorno natural, el tiempo del acontecimiento, y la sustracción u ocultamiento de ciertos datos de posicionamiento al espectador, lo cual crea la ilusión permanente de la presencia de una amenaza oculta. Desasido de referencias espacio-temporales –bien sea por acumulación, bien sea por disgregación-, y obligado a leer el campo pictórico –campo que creíamos ya desacreditado y obsoleto- el observador desconoce si la excusa que detona la exégesis pictórica es coyuntural o esencial, trascendente o prescindible, no llegando nunca a saber si tal acontecimiento han sucedido, está sucediendo o a punto de suceder delante mismo de nuestros ojos. Demostrando, además, que el campo pictórico posibilita una mirada contextual, concienciada, denunciante, a la par que simbólica o lúdica sin buscar nunca una justificación más que en sí misma.

Si en las obras de **Pablo Valle** (Barcelona, 1979) o de **Santiago talavera** (Albacete, 1979) emerge el enfrentamiento secular entre la naturaleza y el hombre, sustanciado en forma de mirada especular y tangente entre lo construido y artificioso y lo increado y existente, ambos encauzan ese dilema de modo distinto: suelto, ingenuo y terrible en el caso del primero, sutil y ácido en el caso del segundo. Esta mirada se hace simbólica en otras ocasiones: poética y vernácula, y por ello también global, en el caso de **Cristina lama** (Sevilla, 1977), como también lo es para **Marcos Castro** (Mexico D.F., 1981), si bien de una violencia más latente y evidente. La contención, casi parquedad, de medios empleados por **Pesce Khete** (Roma, 1980), la soltura y dinamismo del tratamiento, acentúan aún más esa relación con la naturaleza y con las acciones sorprendentes de actores improvisados. la naturaleza como jeroglífico, como entramado metafórico, como origen primordial y escenario de la vida y de la muerte, de la metáfora y de la verdad, pero también como espacio propicio para el despliegue de las técnicas pictóricas en todo su esplendor, se hace evidente en la obra de **James Aldridge** (U.K., 1971), conocedor del cauce y tránsito de toda la tradición pictórica, también de la barroca, al igual que sucede con **Manuel león** (Sevilla, 1977), quien además bordea los territorios liminares de lo pictórico al teñirlo de arte urbano, ácido, actual, vital, experimental.

Iván de la Torre Amerighi